

Mi esperanza final

Por

Megan McDougall



25 de junio

Querido diario,

Después de que mi obsesión con los axolotl¹¹ desapareció, busqué un nuevo propósito para vivir. No sabía qué hacer con mi tiempo libre, solamente sabía que tenía que hacer algo o me volvería loco. Para asegurarme de no volverme loco, tomé el autobús a la plaza para buscar diversiones. En el autobús, yo vi una mujer curvilínea con pelo color chocolate derretido. Su belleza me sedujo y por algunos días después, tomaba el autobús simplemente para verla. Ella nunca me conoció y nunca estuvo consciente de mi agenda secreta; yo quería conocerla porque estaba cautivado por su aire de confianza.

¹¹ El axolotl es un tipo de salamandra larval – animal anfibio que se encuentra principalmente en México y el oeste de los EE.UU. que se caracteriza por su estado neotónico. **Neotónico** quiere decir que los axolotl viven y se reproducen sin experimentar metamorfosis, o sea que permanecen en forma larval. Por esto viven toda la vida en el agua... La palabra **axolotl** es del náhuatl, la lengua de los aztecas. La **x** se pronuncia como la **sh** en náhuatl y como la **j** en español. En náhuatl, esta palabra literalmente quiere decir **muñeca de agua** o **juguete de agua**. (Frantzen, *Lazos: Gramática y vocabulario a través de la literatura*, p. 135)

Buscando en el pasado, era posible que mi obsesión por los axolotl se hubiera transferido a la mujer. Los doctores dirán que tengo un trastorno mental que se llama fijación. Debido a la fijación, siempre necesito algo para captar mi atención. Los axolotl lo hicieron primero pero, cuando perdí mi conciencia por los axolotl, los axolotl perdieron mi interés. Inmediatamente, necesité algo para reemplazar mi obsesión perdida y la mujer del autobús era perfecta.

Por días, en el autobús, miraba sus ojos brillantes como las estrellas y su estatura escultural, y pensaba que ella no sabía exactamente cómo su belleza me afectaba. Los días se extendieron a semanas y meses; cada día tomaba el autobús con la esperanza de que ella me viera. Nunca tenía la confianza de hablar con ella porque yo no era digno de su atención ni de su amor.

Cada vez, mi corazón me recordaba su cara elegante, sus brazos gráciles, sus movimientos fluidos. Su cuerpo era más ágil que los árboles verdes y jóvenes cuando el viento juega con sus cabezas frondosas. Quería pasar mis dedos por su caluroso manto de pelo. Creo que sería lo más suave que he sentido. No quería nada más que sentir su cuerpo apretado contra el mío...

¡Toc; toc!

Rápidamente, cierro el diario, y digo: -- ¡Entre!

La puerta se abre y una enfermera entra a mi cuarto. Las enfermeras no necesitan permiso para entrar al cuarto de sus pacientes, pero les gusta darnos la ilusión de normalidad. Esta enfermera, Julia, es un poquito baja con ojos azules de hielo en una cara de ratón y pelo del color de botones de oro. Es una combinación interesante. Ella no es fea exactamente, pero, algo es seguro, ella no es tan linda como la mujer del autobús.

--Ven, hombre, es el tiempo para tu paseo afuera. Necesitas aire fresco.

--Pero, no quiero salir afuera. Necesito terminar la introducción de mi diario. --Necesito terminar mi descripción de mi regalo del cielo.

La enfermera pausa por un momento, pero dice: --No, puedes escribir más tarde. Escribirás por las últimas tres horas. Es tiempo de que tomes aire. El aire fresco no va a hacerte daño. Ven.

Julia me toma por el brazo y me guía hacia la salida. Cuando paso por la entrada y siento el sol en mi rostro, estoy feliz en el momento. El tacto del sol en mi cara se siente como la más íntima caricia de una mujer. Cierro mis ojos e imagino que la mujer de mis sueños está aquí conmigo. Desgraciadamente, cuando abro mis ojos, la mujer en frente de mí no es la mujer que quiero. Es solamente Julia. La vida no es justa. Simplemente quiero estar con mi amor. En vez, tengo que quedarme en el manicomio con los tontos y las idiotas. El destino no quiere que esté con mi amor.

Pero, soy más inteligente que el destino. Julia necesita vigilar a otros pacientes y, cuando ella me deje, puedo tratar de escapar. La salida del manicomio está muy cerca de mí. Puedo ver que nadie tiene vigilada la verja. Si soy cuidadoso, debo tener la capacidad para escapar sin errores.

Empiezo a caminar por los árboles que ofrecen sombra como si quisiera estar bajo ellos. Julia, la enfermera, me mira por dos minutos hasta que me siento en la sombra, fuera del sol caliente. Entonces, ella mira a los otros pacientes y va a ayudar a una niña que está agarrando flores rosadas.

El momento en que Julia me da la espalda, me levanto y camino hacia la verja con una intención firme. Diez pasos más...nueve pasos más... ¡Estoy casi libre! Tres pasos...dos...uno... Toco la verja con mi mano derecha, pero siento otra mano en mi hombro. Giro hacia la voz que dice: --¿Y adónde piensas que vas?

Respondo con: --Voy a ver a mi niña bonita, a mi amor.

--Lo siento, pero no tienes un amor, hombre. Estás solo aquí. No hay una mujer afuera que esté esperando por ti. Ven, regresemos a tu cuarto.

--¡NO! ¡No quiero regresar a mi cuarto! ¡Quiero ver a la mujer de mis sueños! Por favor, déjame ir. Necesito ir a su encuentro. Ella espera por mí. Es verdad. Por favor...

Cada momento, mi voz se levanta y suena más desesperada. La enfermera que me detuvo llama a un enfermero para tener más fuerza para detenerme. Él me aplica una inyección y quedo dormido en segundos.

Cuando abro mis ojos, la primera cosa que veo es mi cuarto. Nada es muy diferente excepto que mi diario ha desaparecido. Siento la calidez de una chaqueta nueva y busco mi cuerpo. Llevo una camisa de fuerza. El blanco de la chaqueta me lastima los ojos pero veo mi nueva ropa. Mis brazos no pueden moverse porque la chaqueta los restringe. Las lágrimas empiezan a fluir por mis mejillas y la última chispa de esperanza se ahoga en mis lágrimas quebradas.